

Preguntas de Jesús

“¿Lo dices por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?”

(Juan 18, 34)

FERNANDO MONTES, S.J.

Esta pregunta de Jesús es importante en los tiempos que vivimos...

Ha habido revuelo en la ciudad santa de Jerusalén. Todo el mundo ha hablado de este profeta poderoso en obras y en palabras y, en vano, esperaron que El restaurara por fin el reino de Israel. Pero ese sueño se ha acabado... los jefes de su pueblo lo han entregado a la autoridad romana.

El Señor esta solo ante Pilato. En su impotencia y su silencio él sabe manifestar su autoridad. Es el poder de este mundo, las legiones de Roma frente a la debilidad y a la grandeza simple del hombre. Como en ninguna parte, se manifestó ahí la fuerza de la verdad y la dignidad de la persona humana. Pero era necesario tener ojos limpios y penetrantes para percibir ahí la humanidad. Pilatos era incapaz de eso; él tenía que conservar su puesto, guardar su autoridad, defender la dignidad del imperio frente a los fanatismos.

En la mirada de ese prisionero humillado, fracasado e impotente brilla, para quien sabe ver, la hondura del misterio. El gobernador no tiene la finura para captar ante quién está. A Pilato lo han hecho creer que tiene las llaves de la vida porque tiene el poder para matar. Como tantos hombres, él se cree importante por el cargo que ocupa. Por desgracia él es sólo la víctima de un juego de pasiones, influencias y temores que no sabe enfrentar con libertad. Entre los mármoles de su palacio él es un pobre esclavo. El habla, pero su palabra es un eco de lo que otros opinan. Le han dicho que este galileo tiene trazas de rey... pero para él eso sólo se entiende en un sentido político que podría malquistarlo con Roma. Más por curiosidad que por deseo de captar la verdad se vuelve hacia aquel pobre hombre: "¿Eres tú el rey de los judíos?".

Jesús no responde a la pregunta del gobernador directamente. El desea situar el diálogo en un nivel que está más allá de las palabras de moda. Cuando el hombre se mueve en el terreno de la moda achica su libertad y no puede abrirse a la verdad. "¿Lo dices por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?". Eres capaz de tener una palabra propia, honesta y personal cuando le hablas a Dios? ¿Tú quieres en verdad escuchar la respuesta?

En un mundo como el nuestro donde la publicidad crea la moda, donde las ideologías de la clase social, las "certezas" de la ciencia nos impiden tener un juicio libre y personal sobre los hechos, es interesante preguntarse hasta dónde soy influenciado. Hasta qué punto repito lo que se anda diciendo. ¿Tengo yo, por ventura, el coraje de pensar, y de ser independiente? ¿Puedo yo enfrentar a Jesucristo y escuchar su llamado aunque la inmensa mayoría de los hombres opinen de otro modo?

Muchos viven aterrados de perder su trabajo y necesitan hablar para contentar al que está en el poder. Como Pilato, le tememos a "los jefes judíos y al César de Roma". Con cuánta frecuencia se escrutan las encuestas para no quedarse atrás, para ser hombres de la época. "Ser modernos" se ha convertido en suprema norma de la moralidad. ¡Qué difícil es cuando todos bajan no bajar también!

El hombre de este tiempo busca apasionadamente la libertad pero corre el riesgo de estar programado por otros. La moda, la publicidad nos van nivelando por dentro y lentamente van achicando el cerco de nuestra prisión.

A Jesús es necesario llegar con el corazón abierto para ser capaces de escuchar de su boca la verdad del hombre y la verdad de Dios. "¿Lo dices por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?". ■